

QUIERO SER MUDA.

Ese es mi rostro, mis labios sellados tal vez para siempre eso quería?

Pues intente decir al doctor, pero ningún sonido fue emitido de mi dolor intenso me martirizaba; él Dr. No despejaba su mirada del cuadro atroz que se encontraba frente a él. su admiración indescriptible, temeroso reviso suave y detalladamente el puntaje, dio la espalda respiro profundo abrió un paquete de guantes y uno a uno se los puso; tomo solo pinzas y tijeras, la enfermera temblorosa separo las gasas ambos tragaron saliva mirándose a los ojos regresaron la mirada y la atención hacia mí, con sumo cuidado corto lento y cautelosamente puntada por puntada; preguntándose sin respuesta alguna; la mirada lo decía todo el asombro o más bien el terror, su expresión no fue distinta a la de la enfermera cuando me recibió, solo decía acaso salió de una película de terror?

Fue una tarde en casa, como siempre, justo a la hora de la comida, “campo de batalla”, a diario tus palabras nadie absolutamente nadie las escucha. Yo quería dar una opinión, como siempre al primer sonido de mi voz provocaba que las otras personas levantaban el suyo a un volumen alto en donde yo solo guardaba silencio para no llegar al grito y ni una sola palabra era escuchada solo mi cabeza acentuaba que si a todo aunque fuera un mala o errónea idea-

Ese mutismo impuesto me mataba, al menos saber la razón, una razón aunque insignificante que fuera solo saber por lo cual no era escuchada. Recuerdo esa tarde todo iba bien reíamos, charlábamos, bromeábamos en un instante el suceso diario la voz más fuerte fue la que provocara que todos guardamos silencio solo escuchar y aceptar aun con desacuerdo. Mi molestia aturdió mi razón, sin pensar total, absolutamente perturbada, enojada, furiosa salí del comedor, encerrada en el baño grite, llore, hable la pared solo me escuchaba, recibía mis golpes porque yo, porque yo no puedo dar una opinión. Es absurdo aceptar la imposición.

Después del desmayo me encontré sentada en una sala de espera con un gran paño sobre la boca todo ensangrentado, en mi mente solo se repetían las palabras quiero ser muda, quiero ser muda, recordé el motivo de mi enfado; aberrante decisión; mi razón o mi explicación no fue escuchada pero como, porque tenía tanta sangre y el dolor en mis labios era fulmínate apenas escuchaba una voz, -estas consciente me escuchas- esa voz la conozco si es mi... en el delirante tormento no cabía la conciencia estaba perturbada unas manos tomaron las mías –que tontería hiciste, estas demente?- me escuchas solo aprieta mi mano para saber que escuchas mi voz- apenas con un mínimo de fuerza apreté los dedos de esa cálida y suave mano.

Quiero ser muda, lo logre no volvería a mencionar ni una palabra ni emitir ningún sonido realmente soy muda, se cumplió mi deseo o al menos eso logre entender.

Cuando el medico un gran amigo de mi madre,

en ese momento invadida por la furia sin pensar, ni razonar solo me gritaba quiero ser muda, quiero ser muda después de recibir aquella mirada mi razón se tornó turbia, la ira, la frustración eran mis compañeras al grado de perder todo indicio de conciencia llevada, bien guiada por esos sentimientos llegue al cajón del botiquín; lo abrí audazmente tome la caja de las agujas escogí la más larga, delgada la recorrí seduciéndola con un pompón de algodón empapado de antiséptico la recorrí con delicadeza tome corte el hilo osadamente con una astucia típica de un cirujano la ensarte de un paso llegue frente al espejo mire mi rostro con los dedos delinee a la

perfección mis labios, con la cara llena de lágrimas que notaban la frustración tome esos carnosos márgenes rosados y con audacia di el primer pinchazo la rabia todavía tenía efecto que no sentí la introducción del instrumento el suave y delicado modo de atravesar mis labios con la aguja jale la hebra como en una suturación; la sangre no se hizo esperar, broto manchando totalmente el hilo, derramándose sobre la superficie del mueble al término de la quinta puntada me mire el rostro, la boca hinchada, ensangrentada toda cocida soy muda mi mente grito, soy muda invadida por ese mortífero dolor me desvanecí en el piso del baño consiente aun manchando de rojo todo ese mosaico azul que cubría el piso.

Al despertar mi mente se alegró estoy muerta, aunque fue el dolor y las voces las que me regresaron a la realidad,

Mi mente trabajo lograrlo cómo? Ahora, me cortare la lengua. Quiero ser muda.